



## Editorial in Revista de Psicoanálisis

Erich Fromm  
(1968j-sp)

First published as "Editorial" in: *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, No. 9 (1968), pp. 3-4. - Numbers in {brackets} indicate the next page in the first publication.

Copyright © 1968 and 1980 by Erich Fromm; Copyright © 1981 and 2011 by The Literary Estate of Erich Fromm, c/o Dr. Rainer Funk, Ursrainer Ring 24, D-72076 Tuebingen / Germany. – Fax: +49-(0)7071-600049; E-Mail: fromm-estate[at-symbol]fromm-online.com.

El presidente de la Asociación Psicoanalítica Estadounidense, doctor Leo Rangell, publicó en la revista de la Asociación una declaración en la que habla del problema que para los psicoanalistas representa el hacer frente a „un periodo definido y discernible de decaimiento en la práctica del psicoanálisis“.

El doctor Rangell opina que la „disminución de la hospitalidad“ hacia el psicoanálisis por parte de la comunidad científica e intelectual es atribuible en gran medida a: a) demasiadas ilusiones al principio, y el consiguiente desengaño; b) „recaída en la represión, con su acompañamiento de oposición y resistencia“, o c) la incompetencia del psicoanálisis. El doctor Rangell apuntó a varios puntos flacos que acaso sean causantes del „enturbiamiento“ de la imagen del psicoanálisis. Entre ellos se cuentan defectos de la estructura jerárquica „harto conocidos para todos nosotros“, que han frenado el desarrollo; carencia de entusiasmo por parte de los analistas en lo tocante a investigación, y también „sorprendente carencia de articulación y hasta de pensamiento creador, imaginativo o libre“. Hay por añadidura problemas planteados por el análisis didáctico: si será psicoanálisis puro o una componenda a favor del movimiento psicoanalítico.

El doctor Rangell propone que el psicoanálisis se reafirme como instrumento de investigación. „*Poseemos* el instrumento mejor definido para el estudio del hombre que exista hasta la fecha en las ciencias del comportamiento.“ Señala la urgencia de cooperar con otras disciplinas, especialmente la psiquiatría, pero hace hincapié en que el psicoanálisis no ha de constituir una subdivisión o subespecialidad sino una disciplina independiente. Comentó que el psicoanálisis, „cuyas actividades terapéuticas se basan en la idea de que es posible cambiar al hombre, debe observar sus propensiones, descubrir sus causas y tomar el destino en sus manos“.

Esta declaración es una importante aceptación de la crisis del psicoanálisis, discutida más bien fuera que dentro de la Asociación Psicoanalítica Estadounidense. Por supuesto, no es cosa de cambiar una „imagen“, sino la realidad de la teoría y la terapia psicoanalíticas. Aparte de esto, las palabras del doctor Rangell parecen indicar que hay conciencia de algunas de las pifias fundamentales del psicoanálisis ortodoxo actual. Es indudable que entre los motivos de {04} la presente crisis está el desencanto luego de las esperanzas que los propios psicoanalistas despertaron, pero me parece que la „recaída en la represión“, como causa de oposición al análisis, no pasa de ser una coartada



conveniente.

El punto principal es averiguar las razones de la incompetencia del psicoanálisis. El doctor Rangell menciona una, que ha sido señalada en esta Revista y por muchos psicoanalistas fuera de la organización londinense: la estructura jerárquica del movimiento psicoanalítico, que ha causado problemas en el análisis didáctico y falta de imaginación creadora basada en el ,pensamiento libre. Nada de sorprendente tiene esta carencia. Cualquier teoría controlada por una burocracia rígida se tornará excusa de la ignorancia e impedirá el despliegue de pensamiento e investigación creadores. Aparte del control burocrático, la incompetencia tiene otra razón: la insuficiencia de una teoría que apenas se ha desarrollado en los últimos cincuenta años, pues su principal desenvolvimiento, la psicología del yo, no ha contribuido a aclarar ni a ahondar las ideas básicas de Freud.

El doctor Rangell reconoce muy bien algunos de estos hechos y sus razones, pero parece, con todo, limitado por la estructura misma de la organización a la que pertenece, y evita hacer las únicas sugerencias que pueden conducir al desarrollo fructífero del psicoanálisis. Tales sugerencias son de dos géneros: 1) abolir la estructura burocrática del movimiento psicoanalítico, con su control de la enseñanza y la labor científica; 2) realizar la investigación psicoanalítica en estrecha relación con el material clínico y con entera libertad para sustituir viejas formulaciones de Freud por otras, más adecuadas.

Éstos son los principios que guían la actividad del Instituto Mexicano de Psicoanálisis y de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana, a más de otras múltiples sociedades organizadas sin rigor en la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas.